

# San Juan de La Costa: Una Etnografía desde las Batientes de las Olas

Erwin Nettig Rosales<sup>1</sup>

**D**esde diferentes puntos de San Juan de La Costa se viajaba a visitar a nuestro abuelo Huentriao en Pucatrihue, este viaje al Mar y en especial a la Roca del abuelo Huentriao se hacía con el fin de pagar mandas llevando diferentes tipos de víveres en platillo de greda vírgenes, se pasaba a descansar a Guachigue donde había muchos árboles de La Tue, el que no podía ser tocado sin pedir permiso, se le pedía salud, amor y suerte: Salud: se le cortaba con una varita la que era plantada y si se mantenía derechita significaba larga vida. Amor: Los enamorados cortaban dos varitas, si estas se juntaban significaba matrimonio. En la boca del Abuelo Huentriao se escuchaba una música de banda, destacándose los platillos, anunciando mal o buen tiempo (Relato "Historia Real de Los Pueblos Antiguos", Comunidad Indígena INCHEMAPU, San Juan de La Costa).<sup>2</sup>

## 1. Parada en el Topoi<sup>2</sup>

Cada vez que bajamos de la micro o el colectivo que nos lleva a San Juan de la Costa, avistamos las olas perpetuas y permanentes que besan las playas del litoral costeño, pareciera que esa relación inmemorial siempre nos recibe con una nueva algarabía o un nuevo detalle que no conocíamos y nos lo regala gratuitamente en extensión, quizás sea una especie de llamada de atención a nuestros aturridos sentidos urbanos. Para los lectores que no conocen esta territorialidad, debo decir preliminarmente que se trata de una particular territorialidad constituida por sujetos sociales y culturales que aparentemente podrían ser considerados *a priori* como miembros de una sola comunidad, al menos en el sentido que viven en un espacio territorialmente acotado.

Permítaseme un paréntesis, para entregar algunos datos, que nos hagan *arribar* a *San Juan*, como le llaman los propios costeños. Se llega regularmente por la ruta U-40, que acompaña el curso de la cuenca del río Contaco, siendo una de las siete comunas

<sup>1</sup> Trabajador Social, Magíster en Ciencias Sociales, Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional, Universidad de los Lagos.

<sup>2</sup> Este relato en particular, contiene la cosmovisión mapuche-huilliche de San Juan de la Costa, fue extraído de un proyecto cultural de la comunidad indígena INCHEMAPU llamado, "Rescate de leyendas huilliches de las localidades de Liucura, Puminque, Popoen y Loma de la Piedra", financiado por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) octubre 1996 a febrero de 1997. La transcripción de este texto, al idioma *Tsesungun*, fue textual de los escritos de la *Lammen*; Viviana Lemuy Catrilef.

que integran la Provincia de Osorno<sup>3</sup>. Esta es una zona caracterizada por su riqueza de recursos forestales, marítimos y por sus playas que se han constituido en balnearios de verano principalmente para los osorninos. Su población es de 9.778 habitantes, 968 habitantes considerados urbanos y 8.810 rurales, lo que equivale a que un 90.1% de habitantes vive en condiciones de ruralidad, según datos aportados por el Censo de 1992. En tanto, respecto de la conformación de Comunidades y Asociaciones Indígenas, según datos de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) Décima Región de Los Lagos, se observa que la Comuna de San Juan de la Costa posee un total de 57 comunidades indígenas, que corresponde a 1.517 socios, de un total provincial de 98 comunidades y 2.767 socios, lo que en porcentaje se traduce en un 58% de comunidades de toda la Provincia de Osorno. Por otro lado, las Asociaciones indígenas en la misma comuna son 12, correspondiendo al 54.5% de las 22 asociaciones en el ámbito provincial.

Al intentar situarnos ya desde este *topoi*, podemos aventurar que ha sido escenario de diversas tentativas de la ingeniería de políticas públicas y de una serie de proyectos de organismos de investigación o no gubernamentales, que han ensayado el gran salto a la modernidad o al tan esquivo desarrollo. Sin embargo, esta comuna sigue siendo una de las más pobres del país, razón de ello es su inclusión en el Plan Nacional de la Superación de la Pobreza.

## 2. Entrada en el Topoi

La construcción de proyectos propios de sustentabilidad, la afirmación y construcción de las identidades culturales y las reapropiaciones de su *topoi* o naturaleza, pareciera ser un sueño o una profecía que raya en la virtualidad. La geografía en la que se ha transitado hasta ahora, no da cuenta ni de un modo teórico, ni de un movimiento en el pensamiento que articule un movimiento social de mayores proporciones, uno que sea capaz de pronunciarse y reivindicar sus aspiraciones y sueños. Si el Estado, entre otras agencias sociales, ha sido incapaz de realizar una lectura adecuada de San Juan de la Costa, es quizás porque la *racionalidad ordenadora* aparentemente no ha respetado su diversidad y sus imaginarios. Imaginarios en donde el territorio tiene más de una significación, en donde se constituye en una construcción social, una parte de la memoria colectiva de las identidades de sus habitantes. La construcción de territorialidades, en donde se confronta la cultura local, sus intereses, sueños y el mercado, parece ser escrito desde los modos en cómo los sujetos construyen su vida. Por tanto, descubrir las racionalidades y actualizar sus procesos culturales significa dar paso a la complejidad cultural, la que hará reconocer al Estado los *modos* de articulación de sus políticas y el grado de participación de los sujetos sociales en ellas, una develación que implica entender la forma de cómo se relacionan con la naturaleza y cómo esto reviste un interés social y cultural, que podría ser una llave para reformular las políticas estatales y poner una plataforma sólida para que los sujetos sociales de San Juan de la Costa miren la modernidad como una oportunidad, más que como una amenaza que absorbe su condición de distintos.

---

<sup>3</sup> Las restantes comunas de la Provincia son Osorno, San Pablo, Puyehue, Puerto Octay, Purranque y Río Negro.

En las últimas cuatro décadas, América Latina en su conjunto ha sido escenario y testigo de distintas concepciones y programas por las que ha pasado la *planificación para el desarrollo*. A pesar de tales concepciones que poseen diferentes acentos, siempre han coincidido en que estas ejecuciones son iniciativas que provienen "desde arriba", por ejemplo, desde el Estado central, o desde organismos de planificación nacionales o supranacionales; esto incluso paradójicamente en aquellos modelos que otorgan mayor protagonismo a la comunidad.

Por otro lado, la planificación estatal se ha centrado principalmente en el crecimiento económico del Estado, transfiriendo escasas responsabilidades y funciones a la sociedad civil. El surgimiento de aparentes medidas descentralizadoras en lo funcional, territorial y político, ha ido progresivamente atomizando su rol y acrecentado su crisis de modelo de Estado.

El corolario se ha manifestado en el que las sociedades locales han tenido que desarrollar una serie de estrategias para superar las carencias y obstáculos planteados por estos nuevos escenarios y desarrollar su potencial creativo para ser considerados como *sujetos sociales activos* en la formulación de las políticas de este nuevo Estado.

### 3. Algunas Salidas al Topoi

Alrededor de 15.000 hectáreas de tierra, en su mayor parte bosques, conforman el patrimonio de las comunidades williches, que combinadas con los recursos provenientes del mar son en esencia las áreas más significativas de desempeño laboral de sus habitantes. La ocupación de sus tierras sigue siendo un hecho observable y real, a pesar que sus derechos desde 1880 comenzaron a ser desconocidos, y fueron divididos "legalmente" en fundos de propiedad privada, como señala Roberto Santana<sup>4</sup>, no obstante ello lograron la preservación parcial o relativa de la naturaleza, y con ello la biodiversidad costera<sup>5</sup>.

Por lo anterior, lo local comienza a constituirse en un ámbito apropiado para canalizar las acciones de las comunidades -en pro de manifestar sus necesidades, reivindicar sus derechos- o desarrollar su potencial creativo al gestionar, colectivamente, obras que de otro modo no se conseguirían (salvo que tuvieran acceso a los sitios de decisión estatal). De allí que lo local se entenderá como una oportunidad o proceso que permite al individuo superar las barreras planteadas por la globalidad o por las estructuras impersonales del *establishment*.

En el caso de San Juan de la Costa, nos parece relevante aproximarnos a la mirada de lo local a través de la incorporación de las discursividades e imaginarios de sus sujetos sociales y culturales, generalmente no considerados como tales, en la

---

<sup>4</sup> Este mismo autor señala que la comunidad de Pucatrihue es propietaria de cerca de 5.000 hectáreas, la de Maicolpi reivindica 16.000 hectáreas, Ancapán posee 1600 hectáreas aprox.

<sup>5</sup> Una biodiversidad *aparentemente* alcanzada por las comunidades indígenas en virtud de la defensa de sus derechos legítimos sobre las tierras de sus antepasados, que parece haber evitado la desaparición del bosque y al mismo tiempo haber asegurado su acceso a los recursos cordilleros.

definición de políticas o estrategias de planificación desde el Estado. La inclusión que se reclama dice relación con la idea de ir respetando la diversidad de los mismos y tender a atenuar la homogeneización de los sujetos que termina por convertirlos en un segmento profundamente desprotegido en la llamada "sociedad civil".

La discursividad de los actores williches de San Juan de la Costa dan pistas a lo que podríamos llamar preliminarmente *la inclusión social real*, que permite la pertinencia de la política estatal en temas tan relevantes como el proyecto de Comuna, ausente en todas las políticas del Estado, como, asimismo, describir y analizar las aspiraciones, demandas, y sueños de sus habitantes para dar cuenta de un territorio efectivamente vivible y visible para sus habitantes.

Las políticas estatales formuladas y ejecutadas para San Juan de la Costa han transitado permanentemente entre una dinámica de balances y contrabalances<sup>6</sup> respecto de sus sujetos sociales, y que en general no han incluido la diversidad de las identidades comunitarias, ni las formas en que los sujetos sociales han habitado ese territorio y transformado su naturaleza, excluyéndose de este modo las limitaciones y potencialidades de éstos. Estimo que para poder llevar adelante esta territorialización<sup>7</sup>, se debe sortear algunas encrucijadas. En este sentido, al atender a las discursividades de dichos sujetos sociales, en la medida en que tales alocuciones nos proveerán de las riquezas y pertinencias necesarias para hacer más diversa la política del Estado, y con ello se estará en condiciones de ampliar la construcción de un territorio social acorde con los sujetos que la componen.

#### **4. Perspectiva Teórica del Encuentro**

La máxima popular que reza "*ante un gran problema, diversas respuestas*", pareciera tener un surco en los caminos que han venido trazando las Ciencias Sociales actuales, toda vez que la incertidumbre se instala en las implicaciones de las diversas disciplinas científicas en su búsqueda por dar cuenta del conocimiento, pues pareciera que ya no bastaría con la gran respuesta general que daba cuenta de todos los acontecimientos, o pretender forzada y *mañosamente* una macroteoría que contenga todos los nuevos conocimientos.

Por esta razón, conveniente trabajar con una perspectiva teórica, más que con un dispositivo teórico, toda vez que esa territorialidad está conformada por sujetos diversos y dinámicos, y que por consecuencia natural el nuevo conocimiento, deberá nutrirse de la pluralidad, complejidad y riquezas de un análisis desde las enunciaciones de los propios sujetos.

---

<sup>6</sup> Entenderemos, para efectos de este ensayo, como balances y contrabalances, las variaciones reales de las políticas sociales estatales, en cuanto consideran o no la participación de los sujetos en la formulación o diseño de las mismas, sean estos programas sociales o económicos.

<sup>7</sup> Cuando hablamos de territorialización, nos referimos a las apropiaciones que hacen los individuos del territorio, generando un flujo de procesos socio-culturales capaces de transformar su realidad.

Se sabe que asistimos en primera fila a una de las crisis más complejas en lo ambiental, económico, político y por cierto del conocimiento, crisis en el sentido de que podemos situarnos con al menos dos opciones frente a este escenario. La primera iría de la mano del denominado fin *apocalíptico* planteado por algunos intelectuales, al menos los occidentales, en el sentido que aparentemente "algo" termina o terminaba, y con ello los cierres de muchos órdenes daban cuenta de ese escenario, como lo plantea Fredy Quezada<sup>8</sup> con el fin del pensamiento "se anunciaron los fines de la historia (Fukuyama); el de la filosofía (Rorty); el fin de la sociedad del trabajo (Gorz); el de las certidumbres (Prigogine); el fin de los metarrelatos (Lyotard); el fin de los fines (Baudrillard)".

Para la segunda opción, el nacimiento de las crisis tiene que ver con *la reinterpretación* - cual ave fénix- de lo que ya estaba reinterpretado, como lo señala Paul Ricoeur, "devolver a la gente una memoria es devolverle también un futuro[...]. Los proyectos de futuro de toda religión están íntimamente relacionados con los modos de repasar ella sus recuerdos". Por tanto, toda crisis debiese tener o contener un parto, uno desde donde se pueda mirar con futuro, uno que permita transitar por caminos de sustentabilidad ambiental, y arriesgarnos a que esas pisadas puedan ser parte de los inherentes tropiezos futuros.

Sin embargo, es importante recordar que lo ambiental tampoco se despojó del torbellino de las crisis mundiales. Evidentemente, con la modernidad se cosificó y fragmentó el orden, como formas de dominio y control sobre el mundo, aparecieron los desequilibrios económicos, ecológicos, la pobreza, la desigualdad social, y por cierto una racionalidad instrumental al servicio de la explotación irracional de los recursos naturales (Leff, 2000 pp.7-8). La salida a esta racionalidad homogeneizante e indistinta, que descubre la realidad desde el mundo atesorado, arrastrado por un proceso incontrolable e insustentable de producción, es por cierto una *hermenéutica ambiental*.

Para Enrique Leff, la hermenéutica ambiental, presupone una mirada desde la complejidad ambiental desde donde se desentrañan los orígenes y las causas de esa crisis, y desde donde se proyecta un pensamiento (de la complejidad) para la reconstrucción del mundo. La hermenéutica abre así los sentidos bloqueados por el hermetismo de la razón.

Lo planteado por Leff, abre espacios para la generación de ese nuevo conocimiento, donde todos los saberes son necesarios, aún más se complementan y se nutren entre ellos, una especie de *savia* epistémica que reconstituye las formas del ser y del pensar para aprehender la complejidad ambiental.

Pero, ¿cómo se alcanza esta nueva forma de conocimiento? Lo cierto es que las tentativas posibles deben al menor considerar *un salto fuera del ser*, como lo propone

---

<sup>8</sup> Este autor intenta dar cuenta del fin del pensamiento, y postula que si se tratase de poner fin a todo, como lo han hecho muchos intelectuales, occidentales al menos, de forma apocalíptica, se debiese también –en honor a la autenticidad, sin recursos, trampas, ni paradojas del fin- poner fin al tiempo y las narraciones que éste produce, pero, se pregunta este mismo autor: ¿Qué escritor quiere poner fin al poder del pensamiento, de su propio pensamiento?. Ninguno, pues pareciera ser que todos queremos perpetuarnos de algún modo.

Heidegger, un salto que como señala “es un reencuentro en ese dominio donde el hombre y ser se han encontrado siempre en su esencia [...] la puerta de entrada al dominio en donde esto sucede, acuerda y determina por primera vez la experiencia de pensar (Heidegger, 1957/ 1988:78).

Otra consideración necesaria dice relación con situarse en el ambientalismo como política del conocimiento, en el campo del poder en el saber ambiental, en el proyecto de reconstrucción social desde el reconocimiento de la alteridad. En este sentido esta nueva racionalidad deberá conducir a la reconstitución de las identidades a través del saber, reapropiación del mundo desde el ser y el en ser, que busca la gestión racional de la naturaleza y del riesgo del cambio global.

Se abre acá un espacio para la actualización del ser a través de la historia y su proyección al futuro por medio de las posibilidades que abre la construcción de utopías desde la fecundidad de la alteridad, un re-conocimiento del mundo en el que vivimos, incorporando los conocimientos y saberes arraigados en cosmologías, mitologías, ideologías, teorías y saberes prácticos que están en los cimientos de cada cultura, que están en la modernidad, que están en los rostros de cada persona.

Lo anterior, trae consigo la implicancia de un proceso de “deconstrucción” de lo pensado para pensar lo aún no pensado, arriesgando el pellejo de nuestras últimas certidumbres.

## **5. La Diferencia, la Alteridad: Hacia el Encuentro de los Actores Sociales**

El saber ambiental no puede arrogarse la ecologización del mundo, por el contrario, deberá romper la dicotomía entre sujeto y objeto del conocimiento para reconocer las potencialidades de lo real , y de este modo incorporar valores e identidades en el saber, hablaremos entonces del reposicionamiento del ser a través del saber.

La complejidad ambiental aparece como potencialidad desde lo real y la movilización del deseo que trasciende el mundo totalitario. El ambiente es el otro complejo en el orden de lo real y lo simbólico, que transgrede la realidad unidimensional y su globalidad homogeneizante, para dar curso al devenir de un futuro abierto e infinito.

No se puede dejar de reconocer al ambiente como un *potencial productivo*, pero es necesario al mismo tiempo darle significación y sentido. Es necesario dar cabida a la solidaridad social y por cierto a los sentidos existenciales que definen identidades culturales diversas y estrategias múltiples de aprovechamiento sustentable de los recursos (Leff, 1993).

Las diversidades de las identidades aludidas, constituyen formas diferenciadas del ser y entrañan los *sentidos colectivos* de los pueblos. Entonces, el saber y pensar desde la identidad resiste y enfrenta la imposición de un pensar externo sobre su propio ser desde las etnociencias, el conocimiento científico y los procesos de etnobioprospección

como apropiación del ser de los pueblos (de sus saberes) desde la lógica de la globalización ecológica-económica (Leff, 1998, cap. 21).

Entonces podemos aventurar que desde la identidad es que se plantea el diálogo de saberes, hacia lo impensado, hacia el devenir, hacia los imaginarios de sentido y cultura, en donde las diferentes discursividades de los sujetos sociales se encuentran y distensionan la actual diferencia, en otras palabras situar un acuerdo sobre la base de los desacuerdos actuales de lo real y lo simbólico (naturaleza y cultura, respectivamente).

Estas estrategias se arraigan en un territorio particular, un *topoi*, y desde aquí se mira el mundo, desde aquí se realiza el diálogo de los saberes necesarios, enlazando los sentidos diferenciados que vienen de seres diversos que se fecundan en el presente, proyectándose al futuro sin poder siempre decir sus intenciones, recuperar su memoria pasada y anticipar sus identidades en el devenir.

## 6. La Identidad Indígena Hoy

El indígena es un ser forjado en una sociedad fría que lo mira como una muestra de folklore y que habita casi sólo en la literatura semi heroica de nuestro país, pero que a la vez es incapaz de verlo en la dimensión de la actualización de su ser. Esa mirada sin tiempo, o con tiempo detenido, hace de los indígenas seres marginados, sin habla y en franca sumisión.

Su despertar está objetivizado, a través de estudios de ciertos científicos sociales que los ven como muestras arqueológicas, más que seres próximos con presente y futuro. En sí mismo su ser es objeto de estudios genéticos, sus saberes son objeto de proyectos para apropiarse de sus conocimientos, los que por cierto no se restituyen en hechos concretos para las comunidades de donde emanan los mismos.

En este contexto, los indígenas tienen la imperiosa necesidad de reconfigurar su ser frente a la globalización económica, no sólo como un reclamo o reivindicación histórica, sino más bien por el derecho a ser diferentes, el derecho a ser propio y colectivo que reconoce su pasado y proyecta su futuro, que recupera su saber y el habla para ubicarse desde su lugar y decir su palabra dentro del discurso y las estrategias de sustentabilidad.

## 7. Una Reflexión Final

San Juan de la Costa, sin lugar a dudas se constituye en una importante entidad espacio-territorial. Aquí, el Estado ha configurado una serie de tentativas o ensayos de estrategias de políticas sociales que intentan dar cuenta de una territorialidad particular. No obstante, la práctica discursiva estatal al incluir a estos sujetos sociales-culturales, sólo se ha expresado en ciertos niveles de tolerancia. Muestra de lo anterior, es que pese a las numerosas tentativas, esta territorialidad, reclama una inclusión real desde sus sujetos socioculturales.

El derecho a participar activamente en la definición de las políticas sociales del Estado, como asimismo de participar en las decisiones que conciernen a sus recursos naturales que forman parte de su territorio, la pretensión de ser escuchados desde su cosmovisión, nos aclara que el Estado no ha tenido una estrategia de alteridad - entendida como un proceso dialógico e intertextual -, para San Juan de la Costa.

Hasta ahora, hay una tentativa estatal que recoge algunos aspectos identitarios de este territorio, como muestras arqueológicas, centradas esencialmente en el pasado, y ausente de proyecto de futuro para la Comuna. El proyecto San Juan de la Costa, existe hoy virtualmente; es necesario articular sus significados desde los discursos de los propios actores sociales y culturales.

Por último, la inclusión de la alteridad y el respeto real a la diferencia, generada a través de la dialógica, desaceleran los desequilibrios exclusionistas de la intolerancia, la explotación irracional de los recursos naturales, la marginación, el racismo y la consideración de prácticas asumidas como "folklore". Asumiéndose la diferencia como distancia entre los sujetos de una sociedad compleja y diversa, y que reclama desde aquí, y desde los diversos tiempos y discursos, la construcción de imaginarios de devenir que den cuenta de las particularidades, de los encuentros y desencuentros de quienes hacen que la territorialidad tenga un espacio más allá del territorio o la geografía.

La generación de este nuevo conocimiento de implicaciones territoriales y ambientales deberá recoger conceptos provenientes de diversas disciplinas, y que al mismo tiempo deberán nutrirse de la diversidad de análisis transdisciplinarios, mirando a San Juan de la Costa como un proyecto de desarrollo territorial sustentable, donde se concilien el crecimiento económico, la equidad social, la protección del medio ambiente y la calidad de vida.

Por tanto, la gestión del modelo contendrá características integradoras, como lo señala Santana, que desencadene una visión, una dinámica que incorpora al Gobierno y la sociedad, ciencias y responsables de decisión, intereses públicos y privados, pasos y decisiones que darán una alta gobernabilidad entre el saber y el poder, considerando lo local como factor de movilidad con plena capacidad para gestionar los recursos desde los propios sujetos sociales.

## **8. Referencias Bibliográficas**

- INE. 1993. *Resultados oficiales CENSO de población 1992*. Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Leff, E. 1996. "Conocimiento y Educación Ambiental". México: Revista Formación Ambiental N° 17, 1-8.
- Leff, E. 2000. *La complejidad ambiental*. (1a. ed.). México: Siglo Veintiuno Editores, s. a. de c.v.
- Pérez Taylor, R 2000. *Aprender-Comprender la Antropología*. (1a.ed.) México: Compañía Editorial Continental.

- Piniao Colil, H. 1996. *Comunidad Indígena Inchemapu: "Rescate de leyenda huilliche de las localidades de Liucura, Puninque, Popoen y Loma de la Piedra. (1º.ed.)* Chile: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI, Décima Región de Los Lagos.
- Saenz, A. 1999. "Contribuciones al Desarrollo Endógeno". México: En Revista Scripta Nova 45, 1-6.